Nombre	**HENRI SÉRANDOUR**
Designación	**PONENTE (REPRESENTANTE DE LOS CONs)**
Idioma original	**FRANCES**
Subtema 4.2	**OLIMPISMO Y JUVENTUD / ¿ ES ATRACTIVO TODAVÍA EL DEPORTE COMPETITIVO ?**
Sesión	**SESION DE PRESENTACION - 4 DE OCTUBRE DE 2009**

Sr. Presidente,
Señoras, Señores,
Estimados Colegas,
Queridos Amigos :

Habiendo observado de cerca el comportamiento de los jóvenes a través de mi expreriencia personal, primero como profesor y luego como dirigente, pero también a través de varias observaciones y sondeos de opiniones, he podido notar que la práctica del deporte entre los jóvenes siempre tiene como motivación el deseo de divertirse, de adquirir nuevas habilidades, perfeccionarlas, y sentirse en buena salud, incluso en buena condición física y seguir disfrutando con el juego de la competición.

Los jóvenes siguen valorando el poder expresarse ante sus amigos y le conceden siempre tanto mérito como antes al espíritu de equipo, así como a los valores humanos, a los cuales el deporte les brinda numerosas ocasiones para realizarlos.

Es cierto que los comportamentos han cambiando con la evolución de las sociedades, la globalización, la mediatización y el acceso más amplio para la práctica del deporte competitivo, pero también y sobre todo con la emergencia de nuevas formas de actividades físicas en terrenos diversos, en plena naturaleza como también en entornos urbanos.

Muchas de estas nuevas prácticas, poco o no codificadas en sus principios, parecieron en un momento dado hacer competencia y hasta reemplazar disciplinas denominadas tradicionales.

Se trataba en realidad de descubrir nuevas habilidades físicas adaptadas al entorno, con o sin material, en el mejor espíritu del deporte que incita a la creatividad, a la búsqueda y al dominio de nuevas situaciones.

Estas nuevas actividades han enriquecido el mundo del deporte; han contribuido en la reflexión sobre las formas de organizar las pruebas, de presentarlas, y a veces de hacer evolucionar los reglamentos para facilitar la comprensión del público, pemitiendo así su acceso a un mayor número de deportistas.

Algunas disciplinas lograron en poco tiempo ganarse un amplio público entre los jóvenes y luego entre un público adulto, y supieron proponer formas de competición atractivas, organizándose según las pautas federales basadas en círculos de actividades que ofrecen ambientes de vida antes de transformarse en verdaderos clubes.

Actividades así llamadas recreativas que parecían diferenciarse de las actividades deportivas contribuyeron así a la diversificación de la oferta de prácticas y se desarrollaron a través de la posibilidad de comparar habilidades demostradas por deportistas, siguiendo reglas que requieren que todo lo material o relacionado con condiciones de ejecución en las prestaciones sean lo más igual posible.

Por ello, se trata de valorar el rendimiento sea a través de una comparación con referencias objetivas (tiempo, distancia…) o bien de manera relativa a través de una apreciación o juicio, tal y como se practica en todas las competiciones.

En la práctica de su actividad, los jóvenes y menos jóvenes siguen buscando una « valoración » que contribuya a lo que puede corresponder a la estima de sí mismo, al respeto de sí mismo; así como, en la confrontación o la comparación con los competidores, y a consecuencia de ello, a la estima y al respeto de dichos competidores.

La competición moviliza los « egos », lo que, de forma paradójica, promueve el altruismo porque el valor de lo que se gana en una prueba sólo se mide por la altura de la competencia o respecto a referencias como son las marcas o las listas de títulos.

El deporte de competición sigue siendo atractivo para los jóvenes porque brinda la oportunidad de sentir y hacer sentir, a través del juego de habilidades demostradas o a las que se aspira, valores humanos como la amistad, la solidaridad, el respeto…

Los jóvenes solicitan valores y en este renglón el deporte de competición sigue siendo atractivo.

Lo que está cambiando de forma más clara son las expectativas en términos de acceso, pedagogía, reparto … para su práctica en el deporte.

Me parece que los jóvenes desean ser más escuchados y entendidos sobre sus motivaciones para adherir por afición a una actividad y sobre su compromiso para mejorar sus competencias.

Creo que uno de los éxitos del deporte de hoy se traduce por la participación más responsable de los jóvenes que no se comprometen de forma duradera a partir de una sola visión icónica o debido a las perspectivas financieras de una práctica profesional de un deporte, aunque pueda atraerlos en una fase inicial.

El « nomadismo », que parece caracterizar algunas de sus actividades, me parece más bien ser el reflejo de la dificultad en la búsqueda de motivos adecuados para su compromiso, y de ahí para su fidelidad a una práctica deportiva, más bien que un desinterés o una incapacidad para elegir.

Las elecciones ya no se efectúan porque reciben consejos u orientaciones, o porque se refieren a un estatuto, sino más bien porque se basan en una combinación compleja de cualidades y competencias que condicionan un rendimiento en el cual desean participar plenamente como protagonistas.

Los Jóvenes del mundo no constituyen, por definición, un conjunto «homogéneo»; no todos se están «construyendo» de la misma manera a la misma edad, en todos lugares y en todas las culturas.

Lo que nos importa es facilitarles argumentos que les sirvan de base para su compromiso. Tenemos el deber de comprender lo que cualquier juventud en desarrollo, con el legado de la historia humana pasada, tiende a poner en tela de juicio.

Busca, por lo menos, a apropiarselo y, con seguridad, a enriquecerlo.

El mismo movimiento deportivo ha puesto en tela de juicio algunas certidumbres acerca de la separación entre cuerpo y espíritu, lo cual nos llena de satisfacción.

Creo que el deporte competitivo sigue siempre atractivo para la juventud, como lo es para nosotros.

Sin embargo, a raíz de su desarrollo reciente se plantean nuevas cuestiones acerca de su sentido en reacción a excesos o desviaciones, así como de sus condiciones de acceso.

Estos planteamientos son positivos; no pretendo aportar soluciones con esta breve ponencia, pero quedo convencido, como lo están también los jóvenes, de que el deporte competitivo sigue siendo un maravilloso terreno de expresión de valores humanos.

Nos incumbe proseguir el camino de la coherencia entre estos valores y la búsqueda de la excelencia personal.

Les agradezco su atención.